**Sábado de oración -25 de junio 2022 – natividad de san Juan Bautista.**

*P. Sergio García, msps*

Jesús, buenos días, mi Señor. Hoy gozamos y admiramos el nacimiento de tu primo Juan.

Jesús, háblanos un poco de tu primo y precursor que siempre dio testimonio de ti. Es verdad que tu también diste testimonio de él y así encontramos un mensaje de vida nueva, de oración y testimonio, de generosidad y verdad hasta el final: El tuyo, mi Jesús, hasta morir en la cruz; el de él al ser decapitado por mantener firme la verdad de la vida auténtica.

Nuestro primer encuentro fue de vientre a vientre: el de mi Madre, toda una joven, frágil y con un mundo por delante y el de su prima Isabel, cansada ya de tanto esperar y engendrar, anhelo de toda mujer en mi pueblo.

Sí, mi Jesús, tú recién puesto en la jovencita María y Juan ya de seis meses. Todo normal de no haber sido algo insólito por lo ancianos que estaban los tíos Isabel y Zacarías.

Dicen que te presintió y brincó de gozo en el vientre de su madre que ya no andaba para muchos sobresaltos. Pero este era especial, era un sobresalto de santificación. Nacería diferente, aunque en ese momento solamente la alabanza de gratitud, bailado de gozo: ella la jovencita ayudando todo lo que podía, ella la mayorcita dejándose ayudar viviendo el día a día de sorpresa en sorpresa.

Pasó el tiempo, mi Jesús y seguramente un día te llamó la atención que andaba bautizando e invitando a la conversión: no a él, sino a ti que al gritar “conversión”, preparaba tu venida.

Las autoridades de Jerusalén se acercaron a él para que diera sus credenciales de identidad, a nombre de quien hacía eso y que si no sería él el Mesías tanto tiempo esperado. *“Confesó y no negó; yo no soy el Mesías, yo solo soy voz del clama en el desierto preparen el camino del Señor”.*

En otra ocasión vio que me acercaba y me señaló como “*el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo”* y añadió: “*yo no lo conocía, pero el que me envió a predicar me dijo: sobre quien veas que desciende el Espíritu Santo ese es, y lo he visto y doy testimonio.”*

Si, toda la fuerza de su palabra estaba en la medida que se dirigía a mí; comprendió con toda humildad que *“era necesario que yo creciera y que él fuera desapareciendo”.*

Es por eso que afirmé con toda rotundidad: “*no ha nacido de mujer uno más grande que Juan, aunque el más pequeño del Reino es superior a él”.*

Mi Jesús, hoy tu santa Iglesia celebra su nacimiento, en otra ocasión celebrará su testimonio final. Los unió el ser miembros de una familia, los consagró el Espíritu Santo con una misma misión y cada uno la realizó en plenitud de amor.

Gracias, mi querido Señor Jesús, porque de alguna manera la misión de Juan es también nuestra vocación. Sólo en señalarte a ti tiene sentido toda nuestra vida. Amén.